

I. TEMAS BIBLIOGRÁFICOS

3.175. *Works by Miguel de Cervantes Saavedra in the Library of Congress.* Compiled by Reynaldo Aguirre. Edited by Georgette Magassy Dorn. *Hispanic División.* Washington, Library of Congress, 1994, 107 págs.

Valioso catálogo de los libros de Cervantes que figuran en la afamada Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Muy bien impreso y encuadernado, lo ilustran quince figuras o láminas que reproducen célebres ilustraciones del *Quijote* (Doré, Dalí, Ximeno, Portinari, Miciano, Salgó...).

Contiene nada menos que 974 entradas, con la impecable descripción bibliográfica de las obras cervantinas, reunidas en colección global o seleccionada, antologías, ediciones abreviadas o juveniles, obras individuales y traducciones en lenguas extranjeras. El índice onomástico del final cuenta con unos setecientos nombres y referencias a editores, compiladores, comentaristas, traductores e ilustradores.

Naturalmente, el mayor número corresponde a ediciones del *Quijote*, de las que cuenta 235 en el español original y 442 en otras treinta y tres lenguas (según datos presentados puntualmente por Reynaldo Aguirre en la sustanciosa *Introduction*, pp. xi-xx). Por supuesto, las traducciones más abundantes corresponden a la lengua inglesa, no tanto por la Biblioteca donde se encuentran, sino porque esta lengua es la que más veces ha editado el *Quijote*, después de la española, y en versiones de distintos traductores, británicos y americanos. Es cierto que falta una edición breve en georgiano y la completa en esperanto, pero figuran otras tan insólitas como las versiones en uzbeko o malayo.

Las distintas ediciones aparecen ordenadas cronológicamente. Después de la *príncipeps* de Juan de la Cuesta en Madrid, se describen otras dos de 1605 (una de Lisboa y otra de Valencia). Siguen las de Bruselas (1607) y Madrid (1608), más otras trece del siglo xvii, que se publicaron en Madrid, Barcelona y otras ciudades europeas. La primera del siglo xviii es la de Gelabert (Barcelona, 1704), apreciada por su rareza en reproducir la *príncipeps* de Juan de la Cuesta, según estudios de Rico y Gonzalo Pontón, como puede verse en otro lugar de este mismo volumen de *Anales Cervantinos*. Del mismo Siglo de las Luces, se

guardan las muy apreciadas que salieron de las famosas prensas de Ibarra y Sancha.

Del siglo XIX, se cuentan, entre otras, la primera mejicana (1833), basada en la de la R.A.E., y la muy valiosa de Diego Clemencín, en sucesivos avatares, válida hasta hoy mismo en lo que se refiere a su extensa erudición literaria, clásica y caballescica, ya que sus observaciones gramaticales y lingüísticas han sido superadas por lo general.

Entre las muy numerosas del siglo XX, se incluyen las de Rodríguez Marín, de gran difusión internacional; comienzan a principios del siglo y van engrosando su caudal de notas hasta llegar a la definitiva y póstuma en las fechas del IV Centenario del nacimiento de Cervantes (1947-1949), en que alcanza los diez volúmenes.

Se catalogan todavía una larga serie de ediciones españolas hasta completar la década de los años setenta, entre las que se distinguen las de Martín de Riquer, Allen, Murillo, Avallé-Arce...

Es de lamentar que solamente se registre la primera de las dos que preparó el insigne poeta y cervantista Vicente Gaos y que fue presentada con vistosas ilustraciones, en blanco y negro o en color, de Lorenzo Góñi. En el catálogo se registra la de la Ed. Rialp (Madrid, 1980), pero su «primera salida» fue en Ediciones Giner (Madrid, 1967, 4 vols.). Vino a ser como una especie de ensayo preparatorio de la edición crítica y definitiva del *Quijote* dispuesta por Gaos, de publicación póstuma (Madrid, Gredos, 1987, 3 vols.). Algunos críticos la consideran como la mejor de nuestro tiempo.

También son muy notables los *Quijotes* ilustrados en este siglo por Daniel Urrabieta Vierge, de los que se registran varios en este Catálogo; y las ilustraciones de José Segrelles, José Vela Zanetti y Ricardo Zamorano, con un ejemplar de cada artista. Sin olvidar el de aguafuertes de Teodoro Miciano (Jerez de la Frontera, 1952).

Debemos concluir que este relevante catálogo es de consulta obligada desde ahora en la órbita de los estudios cervantinos y de literatura comparada. Para otros detalles del mismo, véase la sección *Reseñas* de este mismo volumen de *Anales*.

II. ESTUDIOS GENERALES

3.176. *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares, 12-16 noviembre 1990 (III-CIAC)*. Barcelona, Editorial Anthropos, 1993, 619 págs. cart. gris claro.

Cfr. *Actas II Coloquio*, núm. 3.007 de esta *Bibliografía, Acer.* XXX. Vid. sección de *Reseñas* de este mismo volumen, donde se detalla el contenido.

3.177. Bañeza Román, Celso: «Citas bíblicas de Cervantes en latín», *A.Cerv.*, XXXI, 1993, págs. 39-50.

Se comentan las 22 citas bíblicas en latín repartidas por Cervantes, «como cristiano convencido», a lo largo de su dilatada creación literaria.

3.178. Sánchez, Angel: «Sobre Daniel Eisenberg, *Cervantes y Don Quijote*. Barcelona, 1993», *Cervantes, Bull.CSA*, vol. XIV, Spring 1994, págs. 97-98.

Reseña positiva del librito registrado con el número 3.091 de esta *Bibliografía*. «Es un libro útil y recomendable para los cursos universitarios a nivel de subgraduados y también a todos aquellos que por primera vez van a leer el *Quijote*».

3.179. Scaramuzza Vidoni, Mariarosa: *Rileggere Cervantes. Antologia della critica recente*. A cura di ... Milano, LED-Edizioni Universitaire di Lettere Economia Diritto, 1994, 358 págs.

Vid. sección *Reseñas* de este mismo volumen.

3.180. Spadaccini, Nicholas, and Jenaro Talens: *Through the Shattering Glass: Cervantes and the Self-Made World*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993, xiv + 210 págs.

Véase la detenida reseña de Ellen M. Anderson en *Cervantes Bull.CSA*, vol. XIV, Spring 1994, págs. 98-102. De ella proceden las siguientes apreciaciones: el libro registrado recoge cuatro capítulos, dos de ellos publicados antes en español. Spadaccini y Talens consolidan y presentan ante los lectores de lengua inglesa las conclusiones sobre el arte cervantino que han publicado desde 1980. Siete son las obras de Cervantes tratadas con más o menos extensión: *Viaje del Parnaso*, *Entremeses*, *Pedro de Urdemalas* y *El rufián dichoso*, *Coloquio de los perros*, *Don Quijote* y el *Persiles*. Las citas de textos cervantinos se dan en español y traducidas al inglés especialmente para este volumen; excepto en cuanto al *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*, en que se utilizan versiones ya publicadas antes y que se especifican en cada caso.

La metáfora del título se refiere al espejo quebrado de la cosmovisión cervantina, según el perspectivismo textual.

3.181. Urrutia, Jorge: *El tejido cervantino*. Sevilla, Los libros de Altisidora, Ed. Don Quijote, S.L., 1992, 112 págs.

Conjunto de sazonados ensayos, lejos de la «cervantolatría» o cervánticomanía, en busca de los usos formales que configuran la estructura de las novelas cervantinas. Se refieren a la *forma del contenido*, según términos de Hjemstev y se han redactado a partir de varios trabajos del autor publicados en diversos lugares: desde estos mismos *Anales Cervantinos* (1978) hasta el libro de varios autores *De Tartessos a Cervantes* (Köln-Wien, Böhlau Verlag, 1985).

Se revisan, sucesivamente: la «originalidad del discurso cervantino» (composición de las novelas y técnicas narrativas que la orientan), evolución medieval de los libros de cuentos y la trama novelesco-didáctica de R. Lulio y don Juan Manuel; cambios en el final del *Celoso Extremeño*, explicados por cierta proximidad entre Rolando y Cañizares, con lo que se amplía y refuerza la teoría de Américo Castro. También se atiende a la técnica del *Licenciado Vidriera* como novela de acumulación.

En la estilística de la novela cervantina distingue los «bloques combinatorios»

básicos y los adjetivadores. Analiza los recursos de la *verosimilitud* y distingue las implicaciones autobiográficas o de otra índole en el narrador. También las técnicas de la ambigüedad para desorientar al lector.

Finalmente, bajo el epígrafe de «la casa femenina del celoso» (págs. 93-110) nos da un estudio psico-analítico y sexual del viejo Filipo de Carrizales y el seductor Loaysa, en sus dos versiones, para cerrar la órbita de Castro y Combet.

3.182. VV.AA.: *La huella del cautiverio en el pensamiento y en la obra de Cervantes*. Madrid, Fundación Cultural Banesto, 1994, 114 págs.

El Instituto Internacional del Teatro del Mediterráneo, que dirige José Monleón, en colaboración con la Fundación Cultural Banesto, convocó unas *Jornadas Literarias* en Madrid y Alcalá de Henares, durante los días 13, 14 y 15 de diciembre de 1993, bajo el supuesto de lo que pudo tener de positivo en la creación literaria de Cervantes su permanencia de cinco años en el cautiverio argelino.

En este manualito de agradable presentación se reúnen las distintas comunicaciones leídas durante aquellas jornadas. Presenta José Monleón (págs. 16-19), que promueve y coordina las actuaciones y la publicación.

El profesor y novelista Luis Landero, bajo la rúbrica de «La saludable confusión de los dioses...» (págs. 20-22), discurre sobre la *tolerancia* crítica y fraternal de Cervantes, que bien pudo madurar en el manuscrito de Benengeli, traducido por un morisco y narrado por un cristiano.

José Luis Alonso de Santos, Premio Nacional de Teatro en 1985 por *Bajarse al moro*, presenta la escena como lugar idóneo en Cervantes y hoy mismo para enfrentar dos mundos distintos en las dos riberas del Mediterráneo: «El viaje al Sur» (págs. 23-25).

Evangelina Rodríguez, profesora de la Universidad de Valencia, razona sobre «Cervantes perdedor: el Magreb también desde el margen» (págs. 26-35); la marginalidad cervantina infunde comprensión y tolerancia.

La profesora marroquí Fatiha Benlabbah cierra la primera sesión con su agudo análisis de «La mirada cervantina sobre lo otro» (págs. 36-41).

En la 2.ª jornada se desarrolla específicamente y con más extensión *la huella del cautiverio en la literatura cervantina* (págs. 43-96).

El profesor Francisco López Estrada enfoca magistralmente «La comicidad como medio testimonial del mundo árabe en el teatro de Cervantes». Sigue mi intervención personal, bajo el lema «Libertad, humano tesoro», ya que entiendo que la *libertad*, en su oposición al cautiverio y a toda clase de servidumbre humana, es la gran lección cervantina, motivada principalmente por la ingrata experiencia de sus años en Argel.

El profesor de Orán Ahmed Abi-Ayad profundiza con finura en el tema de «Argel y la huella del cautiverio en la obra cervantina», en su totalidad, con ilustradores ejemplos en prosa y verso.

Finalmente, la profesora Celsa Carmen García Valdés, de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat, diserta con claridad y elocuencia sobre «La influencia del cautiverio en el pensamiento y obra de Miguel de Cervantes», poniendo de relieve la diversidad de religión, la entidad de la persona, los principios de libertad y de justicia.

La 3.ª jornada, con presentación del moderador Luciano García Lorenzo, se concentró especialmente en *el cautiverio y la escena* (págs. 97-114). Destacaron las intervenciones del profesor de Rabat, Ahmed Massaia; del dramaturgo de la R.A.E. Francisco Nieva, en su recuerdo de *Los baños de Argel*, que él mismo

llevó a los escenarios españoles con gran éxito; y Adolfo Marsillach, director escénico de *La Gran Sultana*, que por aquellos días había vuelto al Teatro de la Comedia en Madrid (Cfr. Sección de *Teatro* de esta misma Bibliografía, núm. 3.156).

Por último, el crítico y traductor argelino Tahar Mejdoub habló de «Numancia en Orán» y presentó el estado actual de la «cueva del cautiverio» en Argel, con proyección de bellas fotografías recientes en color.

III. BIOGRAFÍAS DE CERVANTES Y DATOS BIOGRÁFICOS

3.183. Alonso Troncoso, Víctor: «Una biografía de Cervantes», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 183-199.

Reflexiones en torno al *Cervantes* de Canavaggio (cfr. núm. 3.013 de esta Bibliografía). La prudencia con que persigue la peripecia vital de su personaje (todavía misteriosa en gran parte) y el matizadísimo análisis de sus obras. Corríjase una errata inadvertida en la página 194: Cervantes murió «poco más de una semana antes que Shakespeare».

3.184. Montero Reguera, José: «Epistolario de Miguel de Cervantes», *Castilla. Estudios de literatura*, 17, 1992, págs. 81-101.

Escaso, pero muy interesante y poco conocido, se estudia y edita en este trabajo, como un conjunto, el epistolario de Miguel de Cervantes. Se publican las cartas escritas por Cervantes y las a él dirigidas. Se estudian con detalle, además de las ya señaladas, aquéllas que se le han atribuido pero que la crítica, por unas u otras razones, ha desechado.

(J.M.)

IV. DON QUIJOTE

A) Ediciones

3.185. García Lorenzo, Luciano: «Sobre Miguel de Cervantes, *Obras Completas*. Edición Domingo Ynduráin (Madrid, Turner, 1993, 4 vols.)», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 278-280.

Reseña de esta nueva empresa editorial, iniciada bajo el signo de Cervantes. Fue registrada en esta Bibliografía núm. 3.084, con detención en el vol. I, *Don Quijote de la Mancha*.

3.186. Montero Reguera, José: «Sobre F. Sevilla Arroyo y A. Rey Hazas (editores), Miguel de Cervantes, I, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Alcalá de Henares, CEC, 1993, CVIII + 1.108 págs.)», *A.Cer.*, XXXI, 1992, págs. 280-284.

Minuciosa reseña de la cuidada edición del *Quijote* publicada por el nuevo Centro de Estudios Cervantinos, de Alcalá de Henares, dirigido por Carlos Alvar.

Otra positiva estimación de este libro es la del filólogo y académico de la RAE, Manuel Alvar, en su artículo de *crítica* literaria «Cervantes, buen amigo», publicado en *Blanco y Negro*, Semanario ilustrado de ABC de Madrid, 12-VI-1994, pág. 16 (4 columnas).

B) Estudios, ensayos y notas

3.187. Aylward, E. T.: *Towards a Revaluation of Avellaneda's False Quixote*. Newark, Delaware, Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs, 1989, 92 págs.

El presente estudio intenta un análisis, lo más *objetivo* posible, del falso *Quijote* de Avellaneda, tan denostado por celebrados críticos, a través de los tiempos: Groussac (1903), Gilman (1951), Riquer (1972) y Durán (1973), a los que podrían añadirse otros muchos nombres.

Tras una somera revisión de las opiniones admitidas, se propone un nuevo examen. No se admite de entrada que sea un libro malo, como se ha repetido. Se adelanta una revaloración personal en busca de posibles cualidades y sin eludir vicios o errores.

El capítulo segundo (págs. 21-29) presenta una comparación de las *estrategias* narrativas de Cervantes y Avellaneda con el propósito de demostrar, mediante algunos pasajes clave, que el *Quijote* de Avellaneda desarrolla una técnica más «realista» que la de Cervantes, ya que se manifiesta con más detalles en las descripciones físicas o en la actuación de los protagonistas para realzar el efecto cómico.

En el capítulo tercero (págs. 30-40) se enfocan especialmente, de una parte los elementos escatológicos y obscenos, mucho más extendidos por Avellaneda; y de otra, se exageran los rasgos groseros y la bulimia de Sancho Panza.

En la segunda mitad de la obrita (caps. IV, V y VI) se analizan otros aspectos de la narrativa de Avellaneda, entre ellos las dos historias intercaladas, que se comparan estilísticamente con la novela cervantina del *Curioso impertinente*, «modestamente» imitada por la del *Rico desesperado*, sin atreverse a hacerlo con la «fascinante» historia del *Cautivo* o las dramáticas situaciones de Cardenio y Luscinda, Dorotea y don Fernando. Aquí es donde brilla Cervantes con más esplendor frente a su rival.

Con todo, aparte del valor cómico intrínseco en el libro de Avellaneda, el falso *Quijote* es una apreciable continuación del espíritu de los primeros veintidós capítulos del de Cervantes; y sirve para valorar el desarrollo y superación de la técnica narrativa cervantina frente a la de sus contemporáneos.

En conjunto, el profesor Aylward viene a corroborar aquella sentencia de Plinio, dos veces aducida por Cervantes en el *Quijote* de 1615: «No hay libro tan malo que no tenga algo bueno» (DQ, II, 3 y 59).

Por cierto que la segunda mención se refiere precisamente al *Quijote* de Avellaneda.

3.188. Bernardi, Dante: «Lorenzo Franciosini, primer traductor del *Quijote* al italiano: problemas filológicos de la Primera Parte y el caso Oudin», *A.Cerv.*, XXXI, 1993, págs. 151-181.

Trata ampliamente de los problemas filológico-ecdoticos planteados por la versión italiana del *Quijote* en su Primera Parte, la edición utilizada de Madrid

y de Bruselas (cuestión peliaguda) y del influjo que pudo recibir de la traducción francesa de Oudin (1614).

3.189. Chevalier, Maxime: «Sur un déssaccord de Cervantes et de Lope», *Hommage a Jean Subirats*, Nancy, 1992, págs. 101-111.

Aunque se ha escrito mucho sobre las diferencias que separan el arte poético de Cervantes y el de Lope, siempre se han limitado los críticos a los problemas dramáticos en el nivel de las famosas unidades. Pero M. Chevalier, con su habitual perspicacia, en este artículo enfoca otras modalidades estilísticas de gran interés. Se trata de la servidumbre o de la independencia con respecto a las fórmulas amorosas enquistadas en el petrarquismo y la tradición retórica de los *Cancioneros* del xv. Se rebelan contra ellas Joachim du Bellay en Francia y Cervantes en España, según puede apreciarse cuando la condesa Trifaldi declara *trasnochados conceptos* a las oposiciones «vivo muriendo, ardo en el yelo, tiemblo en el fuego, espero sin esperanza, pártome y quédome» (DQ, II, 38). Estos juegos de antítesis, muy empleados en la lírica de los *cancioneros* del xv, pasaron a la poesía mística de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, y más tarde a las *Rimas* de Lope e incluso a sus comedias, tan íntimamente unidas a la poesía. Constituyeron la expresión *galante* y cortesana del Siglo de Oro.

M. Chevalier se detiene en tres de los abundantes juegos antitéticos: *ganado* / *perdido*, muy reiterado en las obras de Lope desde la juventud hasta su madurez; y *abrasado* / *helado* (o *arder* / *helar*). La comedia del *Caballero de Olmedo*, arquetipo de las *galantes*, juega especialmente con lo de *partir* y *quedarse*, *ir* / *volver*, *vida* y *muerte*.

La antítesis llega a constituir una de las figuras favoritas de la *comedia*, que se manifiesta *galante* por esencia.

Por otro lado, abundan las imágenes siderales en la expresión amorosa y *galante* (*cielo*, *sol*, *estrellas*), de las que también se burla Cervantes en la *Adjunta al Parnaso*.

Claramente definida la actitud de Cervantes en estos extremos, ¿la confirma su conducta de escritor? En cuanto a los juegos antitéticos, señalados en el texto de *Los baños de Argel* y en el comienzo del *Quijote* (I, 14), cada vez son más raros al correr de los años. Se señala un ejemplo en la Segunda Parte del *Quijote* respecto a *ganado* / *perdido*. En cuanto a *la dulce mi enemiga*, se apunta que sólo en *La Galatea* y *El amante liberal* se emplea seriamente, antes de dar paso al humor quijotesco.

Rosenblat, en *La lengua del Quijote*, descubre que la antítesis se emplea como «recurso burlesco» fundamentalmente y M. Chevalier lo admite, aunque prefiere considerarlo más bien como *paradójico* o *irónico*.

Recomendar la sencillez para expresar la pasión amorosa, en el siglo xvii de la palabra rebuscada, e insistir sobre la sencillez con preferencia al artificio, resulta de notable originalidad en la España de Felipe III. Es el ideal artístico que había de propugnar más tarde el personaje de Alcestes en *El Misántropo* de Molière.

3.190. Eisenberg, Daniel: «'Esta empresa', no 'esta impressa'», *Cervantes*, XIII, 2, Fall, 1993, págs. 125-126.

Breve nota en favor de la lectura «esta empresa» propuesta por Schevill y Bonilla (DQ, I-52), al mismo tiempo que rebate la defendida por Helena Percas

de Ponseti («Esta impressa», en su artículo «A Revision: Cervantes's Writing», *Cervantes*, IX, 2, Fall, 1989, págs. 61-65).

(J. M.)

3.191. Fajardo, Salvador J.: «Closure in *Don Quixote I*: A Reader's Canon», *Cervantes*, XIV, 1, Spring, 1974, págs. 41-60.

El profesor Fajardo estudia los capítulos 47-52 del *Quijote* de 1605, haciendo énfasis sobre todo en dos aspectos: a) las relaciones que se pueden establecer entre las opiniones del canónigo y su desarrollo como lector de las aventuras del ingenioso hidalgo; b) los elementos de estos capítulos que llevan a pensar en ellos como un resumen de la novela. Para ello aplica asimismo los conceptos teóricos de texto abierto (U. Eco) y de «closure / openendedness» (F. Kermode, K. Mortimer, M. Torgonovick).

(J. M.)

3.192. Fernández, Jaime, S. J.: «Hombre en camino de Natsume Sôseki: una versión japonesa en *El Curioso Impertinente* de Cervantes», *A.Cerv.*, XXXI, 1993, págs. 131-150.

Estudio de literatura comparada, con el paralelismo de las dos novelas indicadas y el análisis profundo de la tragedia humana expuesta en la creación cervantina.

3.193. García Santo-Tomás, Enrique: «Aventura fingida y aventura verdadera: Roque Guinart frente a Don Quijote», *A.Cerv.*, XXXI, 1993, págs. 215-228.

El episodio del bandolero catalán (*DQ*, II, 60) tiene especial importancia por doble motivo: enfrentar a don Quijote con un auténtico aventurero, que también encarna la justicia natural, y presentar al único personaje histórico que participa activamente en la novela dentro de la Segunda Parte.

3.194. Gómez Tejedor, Jacinto: *Un naturalista ante el "Quijote"*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 1994, 189 págs. Col. Bolsillo Mensajero.

Simpático y ameno librito de divulgación, con prólogo (págs. 7-9) del biólogo Rafael Alvarado, de la R.A.E. Contiene minuciosas descripciones del «paisaje» o «medio ambiente» (pleonismo «indesarraigable») en que actúan Don Quijote y su escudero: la flora y la fauna, el roquedo y la geología.

El autor parte exclusivamente de sus estudios personales sobre el tema y con algo de prevención ante un posible descubrimiento del Mediterráneo, dada la exuberante bibliografía cervantina. En efecto, ni siquiera cita el documentado discurso de ingreso a la RAE de Luis Ceballos y Fernández de Córdoba, con su completa *Flora del Quijote* (1965).

Desde luego, tiene en cuenta las investigaciones geológicas de Hernández Pacheco y Dantín Cereceda sobre la Península Ibérica y al mismo tiempo nos proporciona curiosos detalles acerca de los animales mencionados por Cervantes: la velocidad del galgo y de la golondrina, la independencia del gato, la genealo-

gía de los toros bravos; la mala opinión semítica de los cerdos, a la que se atribuye la frase «con perdón», unida corrientemente a la simple mención de su nombre; el caviar o los huevos de esturión, en la comida al aire libre de Sancho con Ricote y los peregrinos (II, 54); las dos partes o cortezas —*peto y espaldar*— de los galápagos; los vencejos, aviones y otras aves aéreas; el mecanismo singular del canto de la rana, etc.

Llega incluso a explicar las metáforas cristalizadas con las que Don Quijote expone el retrato ideal de Dulcinea (I, 13), con la ironía de los tópicos manoseados de la poesía petrarquista: «cabellos de oro, perlas sus dientes, labios corales, mármol su pecho...» Pero aquí no hay visión de la naturaleza, sino crítica literaria, advertida previamente por el mismo caballero: «su hermosura, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas» (DQ, I, 13).

El autor de este libro atribuye a *exageración* de Don Quijote (pág. 61) lo que no pasa de ser ingeniosa *broma* de Cervantes.

3.195. González, José Emilio: *De aventura con Don Quijote*. Puerto Rico, Editorial de la Universidad, 1993, 244 págs.

Colección de ensayos de sugestiva lectura en torno a las principales aventuras del *Quijote* de 1605. El primer capítulo se explica con mayor detenimiento que ninguno, por encontrar allí el núcleo y la articulación general de todas las ideas del libro. La primera aventura, es decir, la llegada a la venta-castillo y la burlesca ceremonia para ser armado caballero, presenta como novedad festiva el enaltecer la dignidad de la mujer en los títulos otorgados a la Tolosa y la Molinera.

La funesta intervención en el caso de Andresillo y Juan Haldudo destaca la crueldad hacia el niño, lacra social ucrónica.

La aventura de los mercaderes toledanos no implica la *fe* señalada por Unamuno, sino el reto característico de los «pasos honrosos» caballerescos. La aventura prototípica del *quijotismo* es la de los molinos de viento / gigantes, ilustrada con apelación a todos los gigantes de la historia literaria.

Maritormes es la aventura de la sexualidad, iniciada en el paralelismo biológico de Rocinante y las jacas galicianas (I, 15 y 16).

Los batanes es la «aventura sin ventura» con dos cuentecillos populares de Sancho fundidos en uno sin terminar (I, 20).

Vienen luego los comentarios a las «aventuras de un objeto» (bacía de barbero o yelmo de Mambrino, *baciyelmo*).

Se completa este libro con dos *apéndices*: uno sobre el tema de la libertad en Cervantes y el otro consistente en una bibliografía mínima sin excesivo rigor (págs. 235-244).

3.196. González, Serafín: «Dos temas del *Quijote*: ficción y realidad», *Anuario de Letras* (UNAM), vol. XXII, 1984, págs. 273-284.

Ensayo que organiza y puntualiza las conclusiones más relevantes de la crítica cervantina del presente siglo: Ortega y Gasset, Américo Castro, Maravall, Auerbach, Bajtin...

En el choque de lo medieval y el mundo moderno, Don Quijote se mueve en los dos ámbitos, el de la ficción y el de la realidad, que nos presenta como parcialmente negativos y positivos.

La carnavalización del mundo se da en la actitud anacrónica de Don Quijote, mientras que su quijotización significa la crítica de la parte positiva de la tradición, en contrapartida con la despersonalización del presente, es decir, la parte negativa de lo actual. Cervantes no adopta una actitud de ciego rechazo hacia lo tradicional, ni de ingenua aceptación de todo lo nuevo.

3.197. Hanrahan, Thomas: «¿Cervantes o el impresor?», *Anuario de Letras* (UNAM), vol. XXII, 1984, págs. 285-289.

Nota para corregir un presunto error tipográfico del *Quijote*, basada en rigurosa argumentación gramatical y lexicográfica. En efecto, cuando Luscinda pregunta al capitán por qué Zoraida no está bautizada, le responde aquél: «no se ha visto en peligro de muerte tan cercana, que obligase a baptizalla sin que supiese primero todas las ceremonias que nuestra madre la Santa Iglesia manda» (*DQ*, I, 37).

Hanrahan sostiene que la palabra *supiese* es una errata por *supliese*, de acuerdo con la significación que a este verbo asigna el *Vocabulario* de Covarrubias. También señala las ceremonias que «deben suplirse» cuanto antes, de acuerdo con lo previsto en el *Rituale Romanum*.

Se aportan las primeras traducciones de la frase apuntada, al inglés, francés, alemán e italiano, para poner de relieve la dificultad de una traducción literal, que cada intérprete solucionó a su modo.

3.198. Iffland, James: «Don Francisco, don Miguel y don Quijote: un personaje en busca de su testamento», *Edad de Oro*, XIII, 1994, págs. 65-83.

El prof. Iffland efectúa una nueva interpretación del romance quevedesco *Testamento de don Quijote* partiendo de la hipótesis de que fue compuesto después de que Cervantes publicara la segunda parte de la novela. El autor de este artículo propone una lectura del romance como la respuesta de Quevedo al *Quijote*, en la que se censura a Cervantes no sólo desde una perspectiva estética —por la posible falta de decoro en el final del *Quijote*—, o, incluso, por motivos personales —las alusiones a Quevedo en obras cervantinas son ambiguas (págs. 80-81)—, sino también desde una perspectiva ideológica: el final del romance con la reformulación del *Quijote* acaso pudiera ser entendido como «otro indicio de que el *Quijote*, incluso en su época, fue reconocida como obra problemática por algunos lectores agudos. Estos detectarían, detrás de la cortina de risa, algún tipo de ideología contestataria o inconformista».

(J. M.)

3.199. Illades, Gustavo: «Error es de palabras (*Quijote*, I, 38)», *Revista de la UNAM*, núms. 504-505, México enero-febrero 1993, págs. 70-73 (a 2 cols.).

Análisis de algunos conceptos de Ruy Pérez de Viedma, «el capitán cautivo», ante los oyentes reunidos en la venta de Palomeque el Zurdo: «Y así, estén vuestras mercedes atentos, y oirán un discurso verdadero a quien podría ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse» (*Quijote*, I, 38). Estas palabras vienen a constituir como el introito a su relato autobiográfico (I, 39-41), en el que se superponen un eje histórico (síntesis

de los sucesos de la época) y un *eje fabulado*; como un diálogo entre literatura e historia.

«La originalidad de la palabra de Ruy Pérez, hilvanada en un discurso de nuevo cuño, puede ser analizada con respecto a la época a que pertenece, época que parece haber desarticulado la univocidad del signo y, con ello, la semejanza entre los hombres y las cosas».

«Deshechos los viejos lazos con el mundo, y sin anudar unos nuevos, el relato de Ruy Pérez delimita los umbrales que permiten el diálogo entre Islam y Cristianismo, ocio y negocio, ser y hacer, historia y literatura. De este modo, el relato discurre, libre, la libertad del cautiverio argelino y la libertad de creencia religiosa».

Todo lo anterior es un intento de aproximarse al problema de la modernidad del *Quijote*, «a su inquietante actualidad».

3.200. Jaksic, Iván: «Don Quijote's Encounter with Technology», *Cervantes*, XIV, 1, Spring, 1994, págs. 75-95.

La imprenta, los molinos de viento, las armas de fuego, etc., son algunas de las innovaciones tecnológicas con que Don Quijote se encuentra en su peregrinar. Intenta comprenderlas desde su concepción del mundo cuasi medieval, pero no acaba de aceptarlas y de ello se deriva su actitud contraria a la modernidad, como José Antonio Maravall demostró en *Utopía y contrautopía en el "Quijote"* (1976), libro éste, con respecto al cual el trabajo de Jaksic se muestra deudor. Cervantes, según este investigador, ilustra en el *Quijote* lo profundo del cambio entre la época medieval y la edad moderna mediante un personaje que tropieza constantemente con las novedades del mundo moderno.

(J. M.)

3.201. Kunc, Catherine: «'Cruel and Crude': Nabokov Reading Cervantes», *Cervantes*, XIII, 2, Fall, 1993, págs. 93-103.

La profesora Kunc estudia con detalle las opiniones negativas de Nabokov con respecto al *Quijote* (expuestas en sus *Lecturas on Don Quixote*, 1983; traducción española, *El Quijote*, Barcelona, 1987), y pone de relieve cómo Nabokov, en efecto, critica la novela cervantina, pero, al mismo tiempo, su novela *Lolita* (1955) es un «descendiente directo» del *Quijote*.

(J. M.)

3.202. Lo Ré, A. G.: *Essays on the Periphery of the Quixote*. Newark, Delaware, Juan de la Cuesta - Hispanic Monographs, 1991, 124 págs.

Congrega este libro ocho ensayos sobre temas tangenciales o *periféricos* con respecto a la obra maestra de Cervantes, dados a conocer aisladamente en diversas universidades norteamericanas durante los años ochenta.

Los cinco primeros presentan una íntima conexión entre sí, por versar todos ellos sobre la primera traducción del *Quijote* al inglés por Thomas Shelton (London, 1612). Aquí se aclara que el «deere friend», cuyo nombre se ignoraba, que impulsó a Shelton, fue Thomas Lodge, poeta preshakespeareano, dramaturgo y novelista. La primera ilustración de Don Quijote y Sancho, con molino de

viento al fondo, apareció en la traducción francesa de Rosset (*DQ*, II, Paris, 1618), fue repetida en la de Shelton (I, 1620) y su grabador parece ser Renold Elstrack.

Los tres ensayos restantes se refieren a otros temas: el sexto detalla los dos ejemplares de *Don Quijote* que pertenecieron a George Washington, primer presidente de los Estados Unidos: el primero, una traducción de Tobías Smollet (London, 1786; la primera edición se había publicado en 1755); la compró el mismo Washington el día en que se firmó la Constitución de USA, 17 de septiembre de 1787. El 2.º ejemplar le fue presentado posteriormente por don Diego de Gardoqui, primer encargado de Negocios y Ministro Plenipotenciario de España en los nacientes Estados Unidos: era el «elegante Ibarra», edición patrocinada por la Real Academia Española en 1780.

El séptimo ensayo contiene una revisión de la prolongada y controvertida referencia a *Don Quijote* en el *Don Juan* de Byron (págs. 97-101). Se transcriben los versos originales en inglés y se comenta agudamente que, aunque el poeta expresa pesimismo, dijo una cosa e hizo otra bien distinta, puesto que en enero de 1824, un mes después de la publicación del Canto XIII de su *Don Juan*, Byron llegó a Missolonghi en Grecia y murió quijotesca en lucha frente a los turcos por la independencia del pueblo griego, cerca de las aguas de Lepanto, donde Cervantes quedó mutilado en 1571.

Por último, el octavo y último ensayo de esta interesante *periferia* quijotil, versa en torno a la muy celebrada comedia musical norteamericana de Dale Wasserman, *Man of La Mancha* (New York, 1966), inspirada en la figura inmortal de Don Quijote, identificado con la persona de su autor. También se recuerdan aquí, de pasada, los versos del *Don Juan* de Byron donde se considera a Sócrates como el *Don Quijote de la sabiduría*.

La bibliografía final de *Obras citadas* (págs. 119-124) demuestra la amplia curiosidad de Lo Ré en el sector escogido de la investigación cervantina, al mismo tiempo que es un meritorio repaso de las primeras ediciones del *Quijote* en español, inglés y francés.

3.203. MacPhail, Eric: «The Uses of the Past: Prophecy and Genealogy in *Don Quijote*», *Cervantes*, XIV, 1, Spring, 1994, págs. 61-74.

Análisis detenido del uso irónico que Cervantes hace de las profecías épicas en el *Quijote*. Asimismo, se relaciona con el desarrollo en Europa de una conciencia histórica nueva, que se deja traslucir, en opinión del autor, en las páginas de la novela.

(J. M.)

3.204. Martínez-Bonati, Félix: *Don Quixote and the Poetics of the Novel*. Transl. Dian Fox in collaboration with the author. Ithaca, Cornell University Press, 1992, 289 págs.

Cfr. reseña muy crítica, en inglés, de John G. Weiger en *Cervantes*, *Bull. CSA.*, vol. XIV, Spring 1994, págs. 102-106. Basada en sus estimaciones, damos a continuación una somera idea del libro.

Sobre la composición global del *Quijote*, difiere en gran parte de la crítica contemporánea, desde Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín hasta Ortega, Américo Castro y Casaldueiro, Riley y Howard Mancing. Intenta reconstruir la

lectura inicial del *Quijote* que pudiera tener un ilustrado hombre de su tiempo. Cree que los cervantistas, en general, han buscado lo inexistente, el «pensamiento de Cervantes», que no es el de Don Quijote, ya que su filosofía (incluyendo la teoría literaria) presente en la obra cervantina es insignificante...

No obstante, Weiger considera que es un *libro importante* el de Martínez-Bonati, que se muestra como un fino lector en detalles de la obra cervantina.

En definitiva, es un estudio que provoca al pensamiento y merece cuidada atención. Contiene mucho material nuevo y original, al tiempo que desafía abiertamente las suposiciones de distinguidos críticos en las obras más consultadas acerca de *Don Quijote*. De acuerdo o no con sus tesis, su lectura es gratificante y obliga a volver sobre las ya admitidas. Tal es el propósito de la indagación literaria.

3.205. Montero Reguera, José: «La recepción del *Quijote* en Hispanoamérica (siglos XVII al XIX)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 500, enero 1992, págs. 133-140.

Síntesis matizada de la aceptación de *Don Quijote* en la América Hispánica, desde su aparición, aunque haya que esperar hasta el siglo XIX para encontrar la primera edición impresa en aquel continente. Se informa que Góngora tuvo gran importancia en América, pero no se halla apenas influencia cervantina en la creación literaria del Nuevo Mundo durante los dos primeros siglos de su difusión. En cambio, es muy frecuente la presencia de las figuras de Don Quijote y Sancho en desfiles, mascaradas y carnavales, siempre con carácter festivo y provocante a risa. México y Lima, es decir, las capitales de los virreinos de Nueva España y el Perú, figuran en cabecera de esta recepción jocosa y espectacular. En los primeros treinta años del siglo XVII las referencias al *Quijote*, o sus personajes, son frecuentes; pero disminuyen o desaparecen hacia el final de esta centuria y no vuelven a resurgir hasta el segundo tercio del XVIII, aunque después emprenden una marcha siempre ascendente hasta nuestros días. Algo semejante ocurre en la Península Ibérica.

Esta revisión se completa con una copiosa bibliografía sobre el tema.

3.206. Montero Reguera, José: «Aspectos de la recepción del *Quijote* en el siglo XVII. Cervantes relee su obra», *Edad de Oro*, XII, 1993, págs. 203-18.

Releyendo las obras de Cervantes descubrimos que fue un gran lector. Cervantes, en efecto, leyó amplia e inteligentemente la literatura de su tiempo. El *Quijote*, en este sentido, ha podido ser definido como un «completísimo índice de géneros incorporados» a su estructura. En él se ha podido ver un repertorio de formas poéticas del Renacimiento, una rica antología de formas novelescas vigente en la época, etc. Y Cervantes releyó también la primera parte de su *Quijote*. Asimismo, tomó buena nota de los reparos señalados a su novela, pues era autor muy preocupado por la recepción de sus obras. El *Quijote* de 1615, tal como se expone y detalla en este artículo, es instrumento muy interesante para reconocer aspectos diversos de la recepción de nuestra novela más universal.

(J.M)

3.207. Montero Reguera, José: «Sobre José Manuel Martín Morán, "El Quijote en ciernes. Los descuidos de Cervantes y las fases de elaboración textual" (Turín, 1990)», *Edad de Oro*, XII, Univ. Autónoma de Madrid», 1993, págs. 375-380.

Reseña demorada y positiva del libro registrada con el número 2.964 de esta Bibliografía.

3.208. Montero Reguera, José: «Sobre Anthony J. Close, *Don Quixote*, Cambridge University Press, 1990, 130 págs.», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 284-287.

Amplia reseña de este jugoso manualito en inglés, que se propone iniciar a una lectura más provechosa y atenta del *Quijote*. Muy en la línea de anteriores estudios del autor, se centra en dos aspectos de la obra cervantina, la interpretación del *Quijote* «as a funny book», redescubierta por el crítico británico Russell y la recepción del libro a través de los siglos. También su incidencia, aunque más imprecisa y difusa, entre los escritores descolantes del siglo actual.

3.209. Navarro, Emilia: «Manual Control: 'Regulatory Fictions' and their Discontents», *Cervantes*, XIII, 2, Fall, 1993, págs. 17-35.

Nueva relectura del episodio de Marcela y Grisóstomo (*DQ*, I, 12-15) a la luz de estudios feministas recientes sobre la situación de la mujer en el Renacimiento. En este aspecto, ha de relacionarse con los trabajos de Yvonne Yehenson («The Pastoral episode in Cervantes' *Don Quixote*: Marcela Once Again», *Cervantes*, X, 2, Fall, 1990, págs. 15-35) y, en menor medida, Adrienne Munich («Notorious Signs, Feminist Criticism and Literary Tradition», Gayle Greene and Coppelia Kahn [eds.], *Making a Difference: Feminist Literary Criticism*, Londres y Nueva York, Methuen, 1985, págs. 238-259). Asimismo, Emilia Navarro ensaya un intento de aproximación entre la noción de género literario (el pastoril) y el concepto de género femenino.

(J. M.)

3.210. Pereira, Armando: «España entre Sancho Panza y Don Quijote», *Graffiti, Notas sobre crítica y literatura*. México, UNAM, 1989, págs. 147-155.

Ensayo sobre el examen de conciencia acerca del ser de España entrañado en los hombres del 98 y sus seguidores (Ortega, Menéndez Pidal, A. Castro y Amado Alonso). Es casi unánime la elección del objeto de sus miradas: *Don Quijote* y, a través de él, los campos de Castilla.

Pero Unamuno y Ortega restringen unitariamente el campo de la cultura española, mientras que Dámaso Alonso lo despliega en amplia gama de posibilidades diversas e irreductibles: «mosaico cultural que consiste en una síntesis de elementos contrapuestos»... como el *Quijote*, que contiene en sí mismo los dos polos del espíritu español.

En la cultura española no hay una sola voz. Su fuerza y vitalidad nacen de la diversidad de voces que la integran: «entre Sancho y Don Quijote una pluralidad de signos —disparos, contrapuestos, irreductibles— configuran su rostro».

3.211. Price, Lisa: «Cervantes y el poder de la narración», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 247-251.

Esta nota pone de relieve que el propósito central de Cervantes en la historia de *Don Quijote* es recordar al lector que cada libro tiene que ser leído con sumo cuidado y nunca podemos fiarnos enteramente del autor de una novela.

3.212. Rey Hazas, Antonio: «La omisión de Madrid en el *Quijote*», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 9-25.

Se explica con variada argumentación que excluir Madrid en la obra cimera se debe exclusivamente a su condición de Corte de las Españas. El *Quijote* es un himno a la libertad y a la Edad Dorada.

3.213. Rico, Francisco: «Quexana», *Evphrosyne*, XXII, Lisboa, 1994, págs. 431-439.

Nota de rigurosa investigación textual para aclarar y corregir las dos primeras variantes y posibles erratas de la edición *princeps* del *Quijote*, impresa por Juan de la Cuesta en 1605.

La más importante es la que da título al presente y meritorio trabajo. En efecto, el nombre de *Quexana* sólo aparece en la primera tirada de los tres pliegos iniciales de la *princeps* y fue transcrita en las fulminantes y furtivas portuguesas de 1605; en cambio, la segunda tirada parcial de la *princeps*, la 2.ª de Cuesta en 1605, la 3.ª de 1608, la valenciana de 1605 y la de Velpius en Bruselas (1607) corrigen y estampan *Quixana*. Con pleno acierto, según Rico, puesto que respondía a un apellido usual y corriente. Parece que la edición de Barcelona de 1704, muy digna de estudio (como puede apreciarse en otro lugar de este mismo volumen de *Anales*), es la única que vuelve al *Quexana* de la *princeps*, después de muchos años. También lo hacen, a mediados de este siglo, las de Riquer, Murillo y otros destacados cervantistas. Nos queda solamente el pequeño reparo de que en el mismo capítulo 1.º, cuando el *ingenioso hidalgo* se adjudica el nombre de *Don Quijote*, añade el historiador que «sin duda se debía de llamar *Quixada* y no *Quesada*» (sin añadir también la posibilidad de *Quixana*, si es que antes había dado ese nombre y no el de *Quexana*).

Por supuesto, de acuerdo con los estudios de Flores y el actual de Rico, debe perderse el miedo o respeto excesivo a la edición *princeps*. No admite duda ninguna la 2.ª corrección, propuesta por Rico mediante irrefutable argumentación: las «conjeturas verosímiles» de la *princeps* acerca de la onomástica del héroe, deben ser *verosímiles* en armonía con el uso de la época y la impresión de 1608.

3.214. Schwalb, Carlos: «La cueva de Montesinos: condensación onírica de dos textos disímiles», *A.Cerv.*, XXXI, 1993, págs. 239-246.

La diferencia sustancial entre la Primera parte del *Quijote* y la segunda radica en la crítica del héroe sobre la veracidad de la misma historia, algo inimaginable en la primera. En el episodio de la cueva de Montesinos se mezclan dos registros contradictorios; presenta la coexistencia en la imaginación de

don Quijote de un intacto paradigma caballeresco y otro en vías de descomposición.

3.215. Serrano, Antonio: «Para otra nueva lectura de un pasaje del *Quijote*», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 27-37.

Al comienzo de la «primera salida» (I, 2) las «mozas de partido» ofrecen una comida a don Quijote (*abadejo, bacalao, truchuelas*) en términos de marcada significación erótica.

3.216. Whitenack, Judith A.: «*Don Quixote and the Romances of Chivalry Once Again: Coverted Paganos and Enamoured Magas*», *Cervantes*, XIII, 2, Fall, 1993, págs. 61-91.

Interesante y erudito trabajo que analiza algunos episodios prototípicos de los libros de caballerías (la conversión del caballero pagano al Cristianismo y el encantamiento del héroe por una maga que se enamora de él), que Cervantes —por diversas posibles razones— decidió no incluir en el *Quijote*. No obstante, aparecen diseminados por la novela varios indicios que demuestran el pleno conocimiento por Cervantes de este tipo de episodios. Judith A. Whitenack rastrea tales indicios y expone su hipótesis sobre las razones por las que Cervantes decidió no incluir tales lances en el *Quijote*.

(J. M.)

3.217. Zimic, Stanislav: «El suicidio de Grisóstomo», *Acta Neophilologica*, XXVI, Ljubljana 1993, págs. 29-43.

El episodio amoroso de Grisóstomo y Marcela en el *Quijote* (I, 12-14) ha promovido muchas interpretaciones, algunas apasionadas y contrapuestas. El profesor Jaime Fernández, S. J., ha reunido una extensa bibliografía de la cuestión en el *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, Sophia, University of Tokyo, 1990, págs. 133-158. Cfr. núm. 2.929 de la presente Bibliografía.

En vista de tan diferentes opiniones, Zimic reconsidera atentamente las *suspectas* divergencias entre lo que dicen los versos de la *Canción desesperada* (suicidio) y lo que dice la prosa (muerte natural), para concluir que la totalidad del texto cervantino apunta al suicidio, sin que el menor detalle lo contradiga.

En cuanto a la motivación, Grisóstomo va en pos de una Marcela como «pastora ideal» que no existe. Que rechaza el matrimonio de manera terminante por sus «anhelos espirituales» y posibles aspiraciones místicas de un neoplatonismo próximo a Fray Luis de León y San Juan de la Cruz. El discurso de Don Quijote sobre la Edad de Oro es retórica pura, mientras que el de Marcela pone de relieve los hechos: en busca de la sublime unión con el *Buen Pastor*, no podía corresponder nunca a las demandas de los ridículos pastores fingidos.

Con claro antecedente en el Galercio de *La Galatea*, Grisóstomo le imita como típico personaje pastoril y la locura amorosa le lleva a la «desesperación». Las explícitas reprobaciones cervantinas contra el suicidio dan a entender por qué no tuvo reparo en incluirlo en su relato. Resulta clara la ejemplaridad moral, intelectual y literaria del trágico episodio, como también su justificación e importancia entre las imitaciones caballerescas de *Don Quijote*.

La relación entre la locura amorosa de Grisóstomo y la de Don Quijote se pone de relieve en el detalle de que el caballero, después de oír la historia del pastor enamorado, se pasó casi toda la noche recordando a Dulcinea, «a imitación de los amantes de Marcela» (I, 12).

V. LA GALATEA

3.218. Trambaioli, Marcella: «La utilización de las funciones poéticas en *La Galatea*», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 51-73.

A pesar de su carácter primerizo y de los diversos méritos que la crítica le ha atribuido, *La Galatea* es el resultado de la cuidadosa labor creativa de Cervantes que, conscientemente parte de un género de moda en su tiempo para llevarlo a sus extremas posibilidades de experimentación. El presente estudio analiza detenidamente las funciones de la poesía en esta *égloga* y revisa la bibliografía más reciente sobre ella.

VI. NOVELAS EJEMPLARES

3.219. Cox Davis, Nina: «Tyranny of Love in *El amante liberal*», *Cervantes*, XIII, 2 fall, 1993, págs. 105-124.

Extenso artículo en el que se analizan y discuten las principales interpretaciones que ha recibido *El amante liberal* (Ruth El Saffar, Alban K. Forcione, Joaquín Casaldueño, Gonzalo Díaz Migoyo, Jennifer Lowe), para, asimismo, exponer su propia interpretación de la novelita. En opinión de Nina Cox Davis, la conjunción, en *El amante liberal*, de una estructura de novela bizantina junto con muchos elementos orientales funciona en aras de una compleja alegoría en la que late un mensaje político y religioso de la tradición cristiano-caballeresca de Occidente.

(J. M.)

3.220. Febres, Eleodoro J.: «*Las dos doncellas*: novelización de formas y sentidos múltiples», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 75-98.

Es una novela con técnica *in medias res*, de señalada perspectiva pictórica; se planifica en una búsqueda, un encuentro y un retorno.

3.221. Joly, Monique: «En torno a las antologías poéticas en *La gitanilla* y *La ilustre fregona*», *Cervantes*, XIII, 2, Fall, 1993, págs. 5-15.

Excelente reconsideración de las composiciones poéticas incluidas en *La gitanilla* y *La ilustre fregona*. Joly matiza y rechaza algunas de las interpretaciones de tales composiciones efectuadas por Joaquín Casaldueño, Alban K. Forcione y, muy especialmente, Marcel Bataillon y Louis Combet. Se centra sobre todo

en los paralelos entre las procacidades que aparecen en los poemas de una y otra novela, y resalta el contenido erótico de algunas de las expresiones allí contenidas, despojándolas de la ingenuidad con que en ocasiones se han interpretado. La hispanista francesa sigue en este trabajo una línea de estudio de la obra cervantina de la que ya ha ofrecido dos artículos: «El erotismo en el *Quijote*: la voz femenina», *Edad de Oro*, IX, 1990, págs. 125-136; y, sobre todo, «Erotismo y marginación social en la novela cervantina», *Cervantes*, XII, 2, Fall, 1992, págs. 7-19.

(J. M.)

3.222. Montero Reguera, José: «Cervantes y la verosimilitud: *La ilustre fregona*», *Revista de Filología Románica*, 10, 1993, págs. 337-359.

Se estudia, por un lado, una serie de elementos que lleva a pensar en la posibilidad de que *La ilustre fregona* sea un capítulo más de las relaciones entre Cervantes y Lope de Vega; y, por otro, uno de los aspectos que más se ha destacado como móvil de las *Novelas ejemplares*: el problema de la verosimilitud. Algunos de los elementos que proporcionan verosimilitud en *La ilustre fregona* aquí estudiados son: precisión espacio-temporal, abundancia de datos de carácter histórico, «avisos» del autor, anagnórisis, aspectos de la peripecia, tratamiento de los personajes y utilización de elementos procedentes del folklore popular.

(J. M.)

3.223. Riley, E. C.: «Cervantes, Freud, and psychoanalytic narrative theory», *The Modern Language Review*, vol. 88, London, January 1993, págs. 1-14.

Nadie sabía en la familia de Freud cómo llegó a conocer bien la lengua española. El misterio lo desveló en una carta a su novia Martha Bernays, fechada el 4-II-1884 y recogida en la biografía de Freud escrita por Ernest Jones. Cuenta que aprendió el español junto a su íntimo amigo Silberstein y del diálogo cervantino entre dos perros adoptaron, con intención filosófico-humorística, los nombres de aquellos perros, tanto en la conversación como por escrito: Freud pasó a llamarse Cipión y su amigo, Berganza. Algunas de las cartas entre los dos amigos fueron descritas o recordadas por Heinz Stanesco (Bucarest, 1965, 1967 y 1971).

Muy poco se ha comentado por la crítica la influencia formativa de Cervantes sobre el joven Freud y del *Coloquio de los perros* como posible fuente de inspiración para el método psicoanalítico. Por supuesto, la literatura ha tenido gran importancia en la formación de la teoría de Freud, quizá tanto como su práctica en la clínica, ya que la teoría y la práctica son difícilmente separables.

El mismo Freud señaló la semejanza estructural entre novelas alemanas y algún caso de sus historias clínicas. Pero Riley no sigue este rumbo en sus investigaciones acerca de las relaciones entre el *Coloquio de los perros* y el psicoanálisis. Aquí lo importante es la forma misma del diálogo que contiene una narración. Los perros Cipión y Berganza sostienen una conversación, en la que uno cuenta su vida al otro, que la escucha y comenta. Hay evidente parecido con una sesión entre el psicoanalista y el paciente. Por tanto, el *Coloquio* presenta gran interés a la luz del debate sobre la relación del psicoanálisis y la teoría narrativa. Se enfoca la forma en que el *Coloquio* utiliza algunas premisas

y mecanismos de la narración, los dramatiza, desarrolla y ramifica en una ficción *sui generis* que participa de la forma dialogada y del cuento.

Situado al final de las doce *Novelas Ejemplares* (1613) aparece unida a la inmediatamente anterior, *El casamiento engañoso*, pero no todos los lectores tienen esto en cuenta. Riley analiza la profunda relación, pero deduce que Freud no había leído el *Casamiento*, donde habría encontrado más posibilidades freudianas. Por otra parte, el *Coloquio* es de una clase de ficción señaladamente fantástica, ya que nos presenta unos perros que hablan y razonan como personas. De la tradición de la fábula esópica y la sátira de Luciano, avanzan hacia el mundo de Kafka, donde se complican los aspectos psicológicos.

La autobiografía es de Berganza, pero de Cipión el proceso de articular, organizar e interpretar el discurso que se extrae del relato o fábula. Su participación transforma el aparentemente rápido y casi picaresco relato en una narración de gran profundidad. La dúplice comunicación es excepcional. Las «colas de pulpo», que según Cipión semeja el relato de Berganza, las compara Riley con pasajes de *Historia de la neurosis infantil* de Freud, en busca de la síntesis entre diferentes planos de un problema psicoanalítico.

También se señalan las relaciones del *Coloquio* y sus atisbos críticos con obras literarias de distintos países y épocas; desde las fábulas de Esopo, los diálogos de Luciano, las obras pastoriles y la picaresca, hasta llegar a los nombres de Conrad, Faulkner, Borges, Beckett y el mismo Freud.

La historia deja de pertenecer solamente al narrador; el que escucha se la apropia y viene a ser parte de otras historias, que son nuestras vidas. Lo que creció como una sorprendente conversación de Cipión y Berganza, termina como parte integrante de la historia literaria de Occidente. Se inicia así la nueva ruta para leer el *Coloquio de los perros*. Dejando aparte la idea de cualquier prioridad, el *Coloquio* contribuye de manera significativa para la mutua iluminación del psicoanálisis y la narración literaria.

3.224. Riley, E. C.: «'Cipión' Writes to 'Berganza' in the Freudian Academia Española», *Cervantes*, XIV, 1, Spring, 1994, págs. 3-18.

E. C. Riley, siguiendo en la línea de su artículo «Cervantes, Freud and Psychoanalytic Narrative Theory», *Modern Language Review*, 88, 1993, págs. 1-14, estudia el interés que para el cervantino ofrece el epistolario de juventud de S. Freud con su amigo E. Silberstein. Ambos estudiaron español y se inventaron una Academia Española o Academia Castellana en la que se autodenominaban Cipión (Freud) y Berganza (Silberstein), utilizando los nombres de los protagonistas de *El coloquio de los perros*. Esta relación epistolar —en parte escrita en español— se mantuvo durante diez años (1871-1881). Riley no sólo da cuenta del contenido de algunas cartas, sino que observa las concomitancias de las cartas con el *Coloquio* y profundiza en la influencia que Cervantes pudo ejercer sobre Freud a la hora de crear su método psicoanalítico.

(J. M.)

VII. PERSILES

3.225. Bermejo Cabrero, José Luis: «Ambientación histórica del *Persiles*», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 261-267.

Frente a quienes encuentran un «caos cronológico» en esta novela, se defiende que el *Persiles* responde a una «matizada, precisa, y en ocasiones sutil ar-

ticulación histórica», que correspondería a los comienzos del reinado de Felipe II, época juvenil del autor.

3.226. Colahan, Clark: «Toward an Onomastics of *Persiles*/Periandro and Sigismunda/Auristela», *Cervantes*, XIV, 1, Spring, 1994, págs. 19-40.

Extenso artículo sobre los nombres de los protagonistas del *Persiles* que, en opinión de Colahan, representan al mismo tiempo alegorías procedentes de la mitología clásica y la cristiana. De esta forma, *Persiles* / Periandro podría ser reflejo de la biografía de Perseo y, a la vez, de la vida de Cristo; mientras que *Auristela* / *Sigismunda* sería trasposición de la leyenda de Palas Atenea y de la vida de la Virgen María.

(J. M.)

3.227. Romero Muñoz, Carlos: «Más luz sobre un pasaje del *Persiles*», *El Girador, Studi offerti a Giuseppe Bellini*, a cura di Giovanni Battista de Cesare-Silvana. Roma, Bulzoni Editores, 1993, págs. 847-860.

El autor, con largos años de fértil dedicación al *Persiles*, ilustra documentalmente en este artículo las circunstancias históricas que concurren en el relato de un «anciano Caballero» sobre el vuelco de una «galera de España, en la ribera de Génova» (*Persiles*, II, 2). Lo relaciona con un suceso de la *Miscelánea* de Zapata y el *Carlo famoso* (1566) del mismo autor, donde se cuenta cómo murió ahogado don Iñigo de Mendoza. Transcribe y comenta muy agudamente tres documentos del archivo de Simancas, donde se da cuenta del naufragio y sus cuatrocientas víctimas, en marzo de 1562. Concluye Romero que la Primera Parte del *Persiles* (la de veras «septentrional»), con argumentos «cada vez más articulados y solidarios», ha debido ser compuesta entre 1596 y 1598, tal vez en 1600.

VIII. TEATRO

3.228. Anderson, Ellen M.: «Playing at Moslem and Christian: The Construction of Gender and the Representation of Faith in Cervantes' Captivity Plays», *Cervantes*, XIII, 2, Fall, 1993, págs. 37-56.

Estudio extenso de los personajes femeninos vestidos de hombre y de los masculinos vestidos de mujer en las comedias cervantinas de cautiverio. Se hace desde la perspectiva de los estudios psicológicos aplicados a la literatura, en este caso los de C. G. Jung, y se centra sobre todo en la relación entre la ambigüedad en la representación de la Fe y en la construcción del género de los personajes.

(J. M.)

3.229. García Lorenzo, Luciano: «Cervantes, Constantinopla y la Gran Sultana», *A.Cerv.*, XXXI, 1993, págs. 201-213.

El autor del presente estudio, como asesor literario de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, ha sido el promotor de las recientes representaciones de

La Gran Sultana en el madrileño Teatro de la Comedia. Ahora analiza los rasgos cardinales de esta obra dramática, centrada en el cautiverio cristiano y el mundo exótico de los turcos. Cfr. núms. 3.083 y 3.156 de esta Bibliografía.

3.230. González Boixo, José Carlos: «Sobre Justo Fernández Oblanca, *Literatura y sociedad en los entremeses del siglo XVII*, Universidad de Oviedo, 1992, 339 págs.», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 276-278.

Cuidadosa reseña de una monografía sobre los entremeses del Siglo de Oro. Tiene en cuenta nada menos que 450 piezas de aquel género dramático, cultivado magistralmente por Cervantes. El estudio de González Boixo se plantea como fundamental objetivo el análisis de las figuras cómicas que reciben mayor atención de los entremesistas e intenta analizar los rasgos tipológicos determinantes.

2.231. Ladra, David: «Algunas claves para la comprensión del teatro de Miguel de Cervantes», *Primer Acto*, Cuadernos de investigación teatral, núm. 252, Madrid, 1994, págs. 18-25.

Este artículo «sirve de introducción a un próximo estudio de las dos comedias sueltas de la primera época y de las ocho nunca representadas de la segunda» en la dedicación teatral de Cervantes.

Al revisar los datos conocidos sobre la dramaturgia cervantina, se reitera el «desconocimiento del contenido y alcance de su obra completa» y «se añade cierta indefinición» en su cronología.

Una consideración unánime ve a *Pedro de Urdemalas*, la última por su composición, como la más estimable de sus comedias.

En las primeras conclusiones se abandona el resobado paralelo de Cervantes y Lope, para atender a los comienzos de nuestra escena clásica por Lope de Rueda, Juan de la Cueva y Cristóbal de Virués.

«En cuanto dramaturgo, Cervantes se revela como un hombre de su tiempo, un post-renacentista que, siguiendo una línea de renovación perfectamente trazada por sus antecesores, se esfuerza por hacer del teatro español, casi recién nacido, un arte nacional».

No se debe de olvidar que lo intenta de 1581 a 1587, cuando tiene de 34 años a 40, y en la España de Felipe II, cuando Lope todavía no ha empezado. En difícil equilibrio, pone un pie en la orilla renacentista y el otro en el umbral del barroco.

3.232. Rossi, Rosa: «El *Retablo de las Maravillas* come testo meta-teatrale», *Symbolae Pisanae, Studi in onore di Guido Mancini*. A cura di Blanca Perinián e Francesco Guazzelli, II, Pisa, Giardini Ed., págs. 515-525.

Todos los estudios recientes están de acuerdo en que el entremés cervantino del *Retablo* es un texto en extremo complejo, constituido por varios estratos del significado (M. Molho, W. Rosenblat, Terracini, Canavaggio, Zimic), atentamente revisados por R. Rossi.

Nos encontramos de una parte frente a un teatro político, o por lo menos crítico, ya que sustrae la burla folklórica del cuadro de las relaciones cortesanas, en las que tradicionalmente ha sido elaborada, y la desplaza al terreno de los procesos de masa con su psicosis colectiva de la limpieza de sangre.

En esta vertiente hay encuentros intertextuales, no solamente con los textos teatrales en que la *limpieza* era un valor positivo («los casos de la honra mueven con fuerza a toda gente»), sino también con otros doctrinales que a mediados del siglo XVI intentaron sostener que los *estatutos de limpieza de sangre* eran anticristianos porque discriminaban a los bautizados y, por consiguiente, negaban la función salvadora del bautismo. Santa Teresa y fray Luis de León, de forma indirecta pero clara, habían dado argumentos contra la opinión admitida ante las «generaciones de afrenta». Cervantes debió de conocerlos de primera mano.

Otra cuestión es la del espectáculo teatral montado frente a los prejuicios básicos de la escena contemporánea. Contrastan los rústicos de *Peribáñez* (1610). En el extremo no se plantea la risa ante los villanos, sino ante un público dispuesto a aceptar en serio (como los de *Peribáñez*) el prejuicio ideológico establecido sobre la *limpieza de sangre*.

En resumen, la nueva lectura del *Retablo* como sátira en un primer nivel del teatro lopesco, y en un nivel superior de la misma ilusión teatral, se apoya en una serie de relecturas recientes del teatro cervantino en relación con el de Lope, y más ampliamente, en una serie de hipótesis sobre las formas de pensamiento en las que Cervantes enfrentó las relaciones de literatura y vida.

IX. POESÍA

3.233. González, Aurelio: «Cervantes y los temas del romancero nuevo», *Actas III Coloquio Int. Asociación de Cervantistas (III CIAC)*, Barcelona, Anthropos, 1993, págs. 609-616.

Cfr. núm. 3.176 en este mismo vol. de A.Cer.

Cervantes maneja los romances viejos y parodia los nuevos con singular maestría a lo largo de su obra. Se reafirma en el presente estudio el gusto cervantino por lo tradicional, la capacidad poética, seria o burlesca, en el manejo de tópicos de un género y la revitalización, por otra parte característica de la época, de los romances por los autores cultos del Siglo de Oro, entre los que destaca con personalidad poética propia Cervantes.

3.234. Hens Pérez, L. E.: «Aspectos a revisar en la poesía de Cervantes: las poesías sueltas», *Actas III CIAC*, págs. 601-608.

Es lamentable la escasez de estudios acerca de la obra poética de Cervantes y en especial de sus poesías sueltas. La diferente atención (grande en unos casos y nula en otros) hacia los sonetos sueltos, ha dado lugar a las atribuciones dudosas de algunos.

Se analizan de nuevo los dedicados irónicamente al «valentón» (*¡Voto a Dios, que me espanta esta grandeza! y Un valentón de espátula y gregüesco*) o el que se dirige «A un ermitaño» (*Maestre era de esgrima Campuzano*), el último en paralelismo con un episodio del *Quijote* (II, 24).

Por supuesto, deben revisarse todas sus alusiones políticas, morales y religiosas, que nos aproximarán a la intención del autor.

3.235. Inamoto, Kenji: «La ortología y la crítica textual. (Hacia una edición crítica del *Viaje del Parnaso*)», *Actas III CIAC*, págs. 595-599.

Propugna el estudio ortológico de los versos cervantinos para cimentar mejor la crítica textual. Señala algún descuido ortológico en la apreciación dúplice de *Culto* y *Caliope*, comentada en la edición de Vicente Gaos de las *Poesías Completas de Cervantes* (Madrid, Castalia, 1973) y concluye que no ha sido apreciada todavía la habilidad versificatoria de nuestro primer autor precisamente por haber descuidado el análisis ortológico.

3.236. Roca Mussons, María A.: «El yo autoral en el *Viaje del Parnaso*», *Actas III CIAC*, págs. 587-593.

Se analiza el texto de Cervantes «como una serie de secuencias enlazadas mediante un doble elemento generante: el simbólico *topos* del viaje y la aparentemente tenue pero persistente e intensa autoconciencia del yo narrante», que le permite dar cuenta de «instancias personales apremiantes». Un yo que en algunos momentos hace burla de sí mismo; en otros, expresa tristeza, cansancio y melancolía; y en los pasajes decisivos aparece como un grito que se sobrepone al juego de la composición y produce, por contraste, un efecto de silencio sobre el resto del poema:

Tuve, tengo y tendré los pensamientos,
merced al cielo que (a) tal bien me inclina,
de toda adulación libres y exentos.

(*Viaje*, IV, vv. 58-60)

X. MISCELÁNEA

A) Libros de Caballerías

3.237. Rubio Pacho, Carlos: «El *roman* artúrico en la España medieval: problemas para su estudio», *A.Cerv.*, XXXI, 1993, págs. 253-260.

Revisión crítica de la bibliografía en torno a los libros de caballerías del ciclo artúrico, básico en los orígenes de la novela española y en la creación del *Quijote*.

3.238. Sanmartín Bono, Ofèlia y Salvador Pons Borderia: *Algunes consideracions per a l'anàlisi estilística de "Tirant lo Blanc"*. València, Ajuntament, 1991, 114 págs.

Los estudios clásicos sobre el *Tirante*, entre los que destacan el de Dámaso Alonso y el del novelista Vargas Llosa, distinguen claramente sus *piezas oratorias* de gran elocuencia medieval y la parte moderna de la obra, caracterizada por la *acción aventurera y sentimental*. Mario Vargas Llosa, con una visión de la primera menos negativa que la de Dámaso, le llama *nivel retórico*, en el que no

hablan los personajes sino que recitan. No son personajes, sino voces no individualizadas que reflejan el momento histórico y el mundo que les rodea; son la «superestructura espiritual». Claro está que esa *superestructura* constituye la mayor parte de la novela y sostiene todo el peso de la ideología y cosmovisión de la época.

El presente estudio investiga este nivel retórico, descuidado hasta ahora. Los discursos que lo integran pertenecen a una tipología muy diversa, aunque podrían compartir rasgos estilísticos comunes. Es posible que Martorell hubiese manejado patrones o esquemas compositivos teóricos que le habrían permitido desarrollar distintas realizaciones de un mismo tipo de discurso, lo que podría explicar la facilidad con que los compone; es decir, las variaciones desde una base común. Lo que aquí se designa como *hipótesis de los modelos compositivos* (abreviado, HMC).

Distinguen los autores hasta 42 rúbricas diferentes para los discursos de la obra, aunque sus modelos compositivos podrían reducirse a unos cuantos básicos. Por ejemplo: todas las *respostes*, *rèpliques*, o *raons i rèpliques* podrían constituir un hipotético género de *respuesta*, caracterizado por rasgos estilísticos comunes y una estructura más o menos general. Quedarían aparte la *promesa*, *demanda de conhort*, *requesta* y *lletra de batalla*, etc., que podrían agruparse, a su vez, en otro subgénero retórico.

Planteadas así la cuestión, se comienza por el análisis global de cada una de las ramas del árbol retórico, en sus cuatro partes, a saber, invención, disposición, elocución y composición. Es una exposición teórica, a partir del método retórico de las tres partes, dado que la composición se encuentra dentro de la elocución.

Sigue el análisis retórico pormenorizado de cinco discursos del *Tirante*, cada uno de diferente género: los textos escogidos corresponden a los capítulos LXXVII (*lletra*), CXXIC (*requesta*), CLVI (*resposta*), CCCXL (*arenga*) y CDLXXII (*plany* o *planto*). En todos ellos se contemplan las fases posibles del análisis retórico, sintetizado después en visión unitaria, donde se analiza el discurso como un todo y la forma de integración conseguida en cada caso. Del análisis particularizado de cada recurso lingüístico se pasa a la visión unitaria del contenido.

El objetivo era demostrar la posibilidad de unidad compositiva en la diversidad de los discursos que forman el nivel retórico. Los resultados del análisis sugieren que la estructura subyacente buscada se encuentra en la fórmula *tema + ampliación*; lo cual implica que los discursos se construyen partiendo de unas ideas clave (*tema*), que constituyen la médula. Sobre esta base viene a continuación el desarrollo de los aspectos accesorios del tema (*ampliación*). Por tanto, el modelo subyacente parece alejarse de otros tipos de esquemas básicos, como son los índices de los predicadores medievales. La técnica se ajusta bastante bien al método retórico de los clásicos, aunque la coincidencia no es absoluta y refleja la iniciativa personal del autor.

Ofèlia Sanmartín y Salvador Pons han operado en una vasta *terra incognita*, como puede comprobarse en los títulos de la bibliografía manejada (págs. 113-114), en número de 22, todos de carácter genérico o instrumental (*Gramáticas y Retóricas*, *Thesaurus* y *Diccionarios*), junto a las finas apreciaciones literarias de Dámaso Alonso y Mario Vargas Llosa; y, como es obvio, las ediciones modernas más recomendables del *Tirant lo Blanc*.

He aquí un libro de iniciación a los nuevos métodos rigurosos para acercarse a una obra de primera magnitud en el prodigioso «otoño de la Edad Media». Sus autores señalan el camino estilístico a seguir, con denuedo inteligente. Y lo hacen en la lengua valenciana de la edición *príncipe* del *Tirant*, ajustada a la dimensión universitaria de nuestro tiempo.

B) *Varia Cervantina*

3.239. Ares Montes, José: «Evocaciones cervantinas en poetas portugueses del siglo XIX». *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 231-238.

Nota sobre el favor alcanzado por Cervantes en Portugal, más entre los poetas que por críticos y eruditos. Culmina el interés cervantino en Portugal por los años 70 y 80 de la pasada centuria y se comentan poemas de cuatro poetas de aquella época: António Duarte Gomes Leal (1846-1921), António Gonçalves Crespo (1846-1883), Joaquín de Araújo (1858-1917) y Teófilo Braga (1843-1924).

3.240. Bagnó, Vsevolod: «El quijotesco catálogo de desgracias de Mijaíl Bulgákov». *Turia*, Revista Cultural, núms. 21-22, Teruel, oct. 1992, págs. 29-33.

Agudo perfil del escritor ruso Bulgákov. Nació en Kiev (1891) en la familia de un profesor de la Academia Conciliar. Por su vida y formación, pertenecía a la intelectualidad rusa liberal-democrática. Estudió Medicina en la Universidad de Kiev (1916) y ejerció dos años la medicina en la provincia rusa. Testigo de las crueldades de la guerra civil, condenó las locuras de la «gran revolución social» (1919).

Como Gogol y Chejov, es importante en la novela y el teatro. «Herederero de Cervantes, Bulgákov fue uno de los escritores que obligaron a reconocer al sentido del humor el derecho de crear obras maestras».

Fue relegado por las autoridades soviéticas al «foso de las traducciones», como Pasternak y Ajmátova, y hoy se destaca el «excelente Molière de Bulgákov».

Como sucede con el trágico optimismo de Unamuno, Bulgákov llegará a su idea sobre el quijotismo, la situación quijotesca y el comportamiento quijotesco en el mundo: «Don Quijote sigue luchando sin esperanza en la victoria, defendiendo su fe aunque sabe que al fin será inalcanzable».

En 1937 califica de puro quijotismo sus tentativas de creación para los teatros dramáticos.

Estudiaba tan intensamente a Cervantes, el «rey de los escritores españoles», durante el verano de 1938, que algunas de sus cartas a Elena, su tercera mujer, están escritas parcialmente en español.

Reconoce que «asaltaba al Quijote». Su obra dramática en él inspirada, es una de las adaptaciones más estrechamente ligadas al espíritu de la novela cervantina: «¡Sancho, el mundo está lleno de maldad, pero lo peor de todo es el cautiverio!»

En 1940 termina su vida activa y comienza la difusión de su fama por todo el mundo.

3.241. López Navia, Santiago Alfonso: «Dos Quijotes finiseculares: D.Q. de Rubén Darío (1899) y *El alma de Don Quijote* de Jerónimo Montes (1904)». *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 99-111.

El *Quijote* y *Don Quijote* han sido utilizados como pretexto en defensa cerrada de una ideología peculiar y divergente. Entre los muchos ejemplos citados, se enfoca el estudio de un cuento y una novela en el cruce de los siglos XIX-XX. El cuento de Rubén Darío refleja el estado de ánimo español ante el desastre

del 98 en Cuba. La novela del P. Montes es de tono reaccionario e integrista frente a la pérdida de Filipinas.

3.242. Monleón, José: «Jornadas Cervantinas. Otro modo de ver a Cervantes», *Primer Acto*, cuadernos de investigación teatral, núm. 252, Madrid, 1994, págs. 5-17, con tres ilustraciones fotográficas.

A raíz del estreno de *La Gran Sultana* por la Compañía Nacional de Teatro Clásico (1992), el Instituto Internacional del Teatro del Mediterráneo sintió la necesidad de organizar unas *Jornadas Cervantinas* para concretar lo que hubo de positivo en el encuentro de Cervantes con la cultura musulmana y se apuntaba la sospecha insólita de que Cervantes debe a los mahometanos una parte de su tolerante sabiduría.

El presente artículo es una crónica detallada de los actos celebrados durante estas *Jornadas*. Mesas Redondas, en las que intervinieron profesores españoles y magrebíes, actores y autores de notorio relieve; todo ello unido a representaciones dramáticas cervantinas en Madrid y Alcalá de Henares.

Cfr. la publicación de la Fundación Cultural Banesto, que recoge el texto de las intervenciones en Mesa Redonda, registrada en esta Bibliografía, páginas atrás, con el núm. 3.182.

3.243. Montero Reguera, José. «El cervantismo del curso 1990-1991», *Edad de Oro*, XI, 1992, págs. 200-205.

Detenida reseña en la que se da cuenta de los principales acontecimientos producidos en el seno del cervantismo durante el curso 1990-1991: relanzamiento de los estudios cervantinos, cursos, coloquios y congresos celebrados, libros publicados, actividades de diversas asociaciones cervantinas...

(J. M.)

3.244. Montero Reguera, José: «El cervantismo del curso 1991-1992», *Edad de Oro*, XII, 1993, págs. 357-363.

Detenida reseña en la que se da cuenta de los principales acontecimientos producidos en el seno del cervantismo durante el curso 1991-1992: reuniones, actividades de asociaciones cervantistas diversas, coloquios, congresos, adaptaciones teatrales y cinematográficas, novedades editoriales, posible nueva obra cervantina...

(J. M.)

3.245. Montero Reguera, José: «El cervantismo del curso 1992-1993», *Edad de Oro*, XIII, 1994, págs. 203-209.

Detenida reseña en la que se da cuenta de los principales acontecimientos producidos en el seno del cervantismo durante el curso 1992-1993: estrenos teatrales, ciclos culturales, actividades de la Asociación de Cervantistas y la Sociedad Cervantina de Madrid, reuniones, coloquios, congresos, publicaciones, des-

cubrimiento de una carta inédita de Cervantes, proyectos en marcha, creación y primeras actividades del Centro de Estudios Cervantinos, etc.

(J. M.)

3.246. Montero Reguera, José: «Imitaciones cervantinas en el teatro español del siglo XVIII», *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1993, págs. 119-129.

Cfr. sección *Reseñas* de este mismo volumen.

En este trabajo se efectúa un catálogo extenso y detallado de las imitaciones teatrales de obras cervantinas durante el siglo XVIII. Asimismo se efectúan consideraciones diversas sobre el carácter y significación de tales imitaciones. Las obras que se catalogan y estudian son: *La más ilustre fregona* (1740), de José de Cañizares; *El Alcides de la Mancha y famoso Don Quijote* (1750), de Rafael Bustos Molina; *Don Quijote* (1768), sainete de Ramón de la Cruz; *Sainete nuevo: Apelación que hacen los poetas del Quijote juicioso al Quijote sainetero* (1769), de Manuel del Pozo; *Las bodas de Camacho* (1770), de Antonio Valladares y Sotomayor; *Las bodas de Camacho* (1772), de Leandro Ontana y Maqueda; *Las bodas de Camacho el Rico* (1784), de Juan Meléndez Valdés; *El amor hace milagros (...)* (1784), de Pedro Benito Gómez Labrador; *Ruyzvangscandt, o Quijote trágico* (1786), anónimo; *Las caperuzas de Sancho* (en torno a 1776), anónimo; *Aventuras de don Quijote y religión andantesca* (final de siglo), anónimo; *Comedia pastoral (...)* de las bodas de Camacho (fin de siglo), anónimo, y *el Quijote de los teatros Crispín Caramillo*, de Manuel Antonio Salcedo.

(J. M.)

3.247. Mora, Juan Miguel de: *El yelmo de Mambrino*. Novela. México, Edamex, 1993, 284 págs.

Rechazada por varias editoriales españolas de Madrid y Barcelona, hubo de publicarse este relato de historia-ficción en la ciudad de México. Contada en primera persona en sus comienzos y en un estilo claramente imitativo del primer capítulo del *Quijote*, pronto nos presenta con independencia al protagonista, don Gonzalo Castro de Linares, profesor de Literatura del Instituto «Cisneros» de Madrid y cervantista apasionado que, en medio de los horrores y la violencia de una guerra civil se dedica a buscar la bacía de barbero que perteneció a Cervantes, identificada como el yelmo de Mambrino, símbolo de la ilusión del héroe genial. Va escoltado por el miliciano Sebastián Pacheco Sancho, cual pálido reflejo de Sancho Panza, dado a refranes y frases hechas, y novio de Teresa, con la que casará y tendrá un hijo. Esta sombra del popular escudero será el único superviviente de los fusilamientos de Albatera (Alicante) en 1939, tildado de *Año de la Victoria*, porque así lo llamaron «los que creían haber triunfado para siempre». La novela se polariza en múltiples *declaraciones* fingidas de luchadores en uno y otro bando, para poner de relieve la crueldad de la contienda en los dos campos, si bien con predominio en la zona llamada *nacional*, promotora del conflicto. Al socaire de las inverosímiles aventuras del protagonista, se vuelve sobre los puntos más controvertidos de la lucha: el discurso de Unamuno en Salamanca el 12 de octubre de 1936 («venceréis, pero no convenceréis»), de un profetismo coreado por el quijotesco protagonista de la novela; la destrucción de Guernica, atribuida cínicamente al enemigo en retirada, los bombardeos terroríficos de Barcelona y Lérida, los asesinatos en la retaguardia...

3.248. Shimizu, Norio: «To Build a Bridge between Cervantes and Graham Greene», *Sophia*, A Quarterly Journal, vol. 38,1, Tokyo, Spring 1989, págs. 87-110.

Estudio en japonés de literatura comparada, acerca de los débitos a Cervantes de la novela *Monsignor Quixote* (London-Sidney, 1982) de Graham Greene, con abundante y selecta bibliografía en varias lenguas. Cfr. núms. 2.684 y 3.070 de la presente *Bibliografía*.

3.249. Valles Calatrava, José R.: «Hipertextualidad y conciencia natural en el *Quijote* de Ledesma», *A.Cer.*, XXXI, 1993, págs. 113-129.

Minucioso estudio del libro del escritor almeriense Antonio Ledesma Hernández, *La nueva salida del valeroso caballero Don Quijote de la Mancha* (Barcelona, 1905), su conciencia patriótica y variadas relaciones intertextuales.

3.250. VV.AA.: *La Cervantiada*. Edición por Julio Ortega. México, UNAM, El Colegio de México, Edics. del Equilibrista, 1.ª edición 1992, 329 págs.

— *La Cervantiada*. Edición de Julio Ortega. Madrid, Ediciones Libertarias, 1.ª edición: abril 1993, 316 págs.

He aquí dos primeras ediciones, en México y en Madrid, del mismo conjunto de ensayos y poemas inspirados en temas cervantinos, de autores hispanoamericanos en su mayoría, con participación de algunos españoles. Reunidos por Julio Ortega en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México, en la primavera de 1992, como aportación conmemorativa del *annus mirabilis*, en el Homenaje a Cervantes patrocinado por Hernán Lara Zabala, director de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM y en la órbita mexicana de sus publicaciones.

En conjunto se trata de una relectura de Cervantes múltiple, «anticanónica» y creadora. A pesar de la esencial conformidad en colaboradores y contenido, cabe señalar diferencias tipográficas y textuales entre las ediciones de Méjico y Madrid, que abreviaremos como M-U y M-L. La calidad y cuerpo del papel, junto a la cabal disposición y claridad de la tipografía, hacen que el volumen de Méjico aparezca más robusto que el de Madrid, aunque exceda muy poco en número de páginas.

En cuanto al contenido, pueden observarse algunos cambios en el texto, con adiciones o supresiones en su última parte.

Son varios los poemas de pergeño renovador reunidos en este libro. Su valoración es dispar, aunque ninguno carece de interés para calibrar la variedad de ecos líricos suscitados por el hirviente numen cervantino. Así, el chileno Nicanor Parra «representa una máscara irónica de la antipoesía reciente», en su breve composición *Las tres preguntas impajaritables de Don Quijote* (M-U, pág. 11; 13 en M-L).

Rosario Ferré, de Puerto Rico, ofrece en *La pastora homicida* (M-U, 39-41) una visión del drama de Grisóstomo al glosar las palabras de Marcela: «fuego apartado soy, y espada puesta lejos». El mejicano Eduardo Lizalde recuerda en *Costa dorada* (M-U, 59) el descubrimiento del mar por don Quijote y Sancho al llegar a la playa de Barcelona.

La escritora española Julia Castillo recrea *A la pastora Marcela* en un poema que contiene un verso de Lezama Lima (M-U, 61-63). El poeta mejicano Raúl

Bañuelos se enfrenta dolido "A la muerte de Don Quijote" y José Luis Vega, «seguramente el mejor poeta actual de Puerto Rico», celebra con noble retórica la *Alocución Don Quijote* (M-U, 121-124), que termina así:

«...ahora cuando el gallo rompe los siete sellos
y ve volar en cantos la utopía.»

La poetisa cubana Iradia Iturralde traza en verso libre un *Capítulo donde se cuenta que el Quijote señorea a las infantas en su cuna, con otras cosas encantadas en la Crónica de Indias* (M-U, 183-184).

Lourdes Gil, también cubana, recrea con fantasía americana a un Cervantes movido *Como la Mancha original* (M-U, 231-233).

Por último, el escritor español José Miguel Ullán nos da un *Aviso para desalentarse (también) con Juan de Yepes*, muy breve y aforístico (M-U, 249).

Son más numerosos los ensayos en prosa de plurales matices. Señalaremos entre ellos el del profesor español Carlos Rojas, *Fragmentos de unas memorias inéditas de don Alvaro Tarfe* (M-U, 29-38); y más allá, Miguel Ángel Lama, profesor en la Universidad de Extremadura, en *Una menudencia quijotextual* desmenuza las posibles declaraciones de Tarfe ante el alcalde sobre la verdadera identidad de Don Quijote y termina por volverse loco... El novelista español Juan Goytisolo discurre en pocas líneas sobre *Cervantes y Joyce*. Por su parte, Carlos Fuentes, «el más cervantino narrador latinoamericano actual», contribuye a este homenaje con el capítulo que escribió para el *Quijote*, como ejercicio escolar, en el Colegio de México, a los quince años. He aquí la simpática recreación de una presunta aventura quijotesca: *Cap. N. De las razones que pasaron entre Don Quijote y Sancho, camino a la venta, y de la sin ventura aventura que en ésta les sucedió* (M-U, 241-247). Se aprecian aquí gracia narrativa, precocidad de escritor nato y mimetismo. Por cierto que este trabajo aparece por duplicado en la edición M-L; después de su transcripción impresa, se nos presenta un cuidado facsímil del manuscrito original, de gran claridad en sus rasgos y escoltado por siete graciosos dibujos a pluma del mismo Carlos Fuentes (M-L, 239-256).

El escritor peruano Alfredo Bryce Echenique, en su *Historia personal del Quijote* (M-U, 43-52) teoriza sobre la apreciación del mito quijotesco desde L. Sterne hasta Milán Kundera, según su perspectiva de lector.

No falta en alguno de estos ensayos la sugestión de Borges en la creación del mito, como explícitamente se manifiesta en el trabajillo del uruguayo Mario Levrero, sobre *Giambattista Gozzo, autor de "Pierre Ménard, autor del Quijote"*, donde se amplía el juego de espejos planteado por Borges. El peruano Alejandro Sánchez-Aizcorbe utiliza el lema bíblico de Juan de la Cuesta en la portada del *Quijote*, *Spero lucem post tenebras*, para dar título a un insólito diálogo platónico entre Rocinante y el rucio (M-U, 73-82). El mejicano Alejandro Aura pone en juego su imaginación irónica para hablarnos *Del singular encuentro que tuvieron Don Quijote y el Caballero de la Ardiente Mejilla*. Del mismo aire es la invención del portorriqueño Diego Deni, el más joven de los colaboradores (n. 1965), en su fantasmal *Cap. XXLLVI*, que trata del encuentro de Don Quijote con el hidalgo Don Perestoa de Aragón (M-L, 105-114).

El español Julián Ríos, autor «de la saga cervantesca-joyceana iniciada con *Larva* (1983)», es considerado como el escritor «más radicalmente experimental en esta lengua». Contribuye al presente homenaje con una curiosa aportación, *El quijotismo mágico* (M-U, 125-143), con el apéndice de un insólito *Yoga*, impreso de dos en dos líneas de lectura inversa. El texto de este *Yoga* se repite en la edición de M-L en dos hojas sueltas (págs. 133-136), para facilitar su lectura, mediante rápida inversión de las hojas al pasar de una línea a otra. Las notas

aclaratorias (?) al *Yoga* despliegan un alarde de virtuosismo, propio y extranjero, con acopio de frases hechas y derroche de humor intelectual.

El mejicano Óscar de la Barbolla, en su desaforado *Informe ucrónico* (M-U, 153-156) reduce a números y más números, las palabras, las ediciones, los ejemplares y los lectores del *Quijote* a través de los años, en alucinación lúdico-estadística y caricaturesca.

Gabriel García Márquez, el colombiano Premio Nobel de Literatura, en *La libranza del pollino* (M-U, 251-253) nos presenta una elaborada y caprichosa selección de la pérdida del rucio, según frases del *Quijote* (I y II) en forma de cuento independiente.

El crítico mejicano Bruce Swansey, en *El accidente* (M-U, 273-278) traza una glosa novelesca de la violenta reacción de Don Quijote, que interrumpe el relato autobiográfico de Cardenio (*DQ*, I, 24).

Otro notable escritor mejicano, Adolfo Castañón, en *Don Quijote y la máquina encantadora*, discurre sobre la estimación de la imprenta y el libro en Cervantes y Quevedo...

Cierra este variopinto volumen un sustancioso y breve ensayo del editor Julio Ortega, en réplica a la «ausencia de tragedia» en el *Quijote*, según Auerbach. Ortega en *Una teoría del juego* (M-U, 309-313) razona la existencia de una crítica debajo de la ficción, establece que «la risa es la inteligencia de las cosas» y sostiene que «la novela se plantea como *juego* para explorar la naturaleza también lúdica de la condición humana en la ficción».

Por lo que respecta a los pequeños cambios que anunciábamos y que distinguen las dos ediciones registradas, cabe señalar que la colaboración del mejicano Amelio González, *Historia verdadera de un comediante* (M-U, 297-304) en torno al teatro cervantino y a los valores dramáticos del *Quijote*, ha sido suprimida en la edición M-L; en su lugar, aparece un trabajito dialogado del español J. Leiva, *El Hideputa (Juego de sociedad)*, págs. 305-306 de M-L.

También se ha eliminado en M-L la fina glosa de la profesora mejicana Beatriz Mariscal en torno a una frase muy quijotesca y de tradición romanceril: *Esa empresa, mi señor Quijote, para ti estaba guardada* (M-U, 305-308). En conjunto, *La Cervantinada* resulta un reconocimiento libérrimo del magisterio cervantino, misceláneo y nada convencional, de investigadores, poetas y novelistas de ambos lados del Atlántico, por feliz iniciativa de instituciones culturales mejicanas de notorio relieve.

ALBERTO SÁNCHEZ